

Entrevista a ILDA BUSTOS

MUJER y SINDICALISTA



En la reunión de los martes, cercanos al 8 de marzo, el equipo responsable de la Revista Tiempo Latinoamericano, definió incluir en la primera edición del año la temática de la mujer y el sindicalismo. No sólo motivados por el día internacional de la mujer sino

desde uno de los lugares donde viene ocupando con protagonismo: La presencia de las mujeres trabajadoras en las estructuras sindicales; cultural y tradicionalmente asociadas a dirigentes masculinos. En Córdoba, Ilda Bustos, desde hace un tiempo largo, es la más

destacada de esta presencia femenina. Como secretaria general de la Unión Obrera Gráfica y como legisladora provincial. Pero – y esta es la novedad – ahora como integrante del triunvirato que ocupa la Secretaría General de la CGT de Córdoba, que articula la resistencia de los movimientos populares ante el despojo de derechos laborales y sociales del gobierno de Javier Milei, expresión cruel de los poderes económicos concentrados y asociados a los grandes capitales internacionales.

En una pausa de sus tareas, sin la pretensión de robarle tanto tiempo, la entrevisto en su pequeña oficina de la sede sindical, donde también funcionan consultorios médicos de la obra social de los trabajadores gráficos. Me interesa que nos cuente sus inicios en el sindicalismo, sus convicciones, y tantas otras cosas que Ilda desgrana en la conversación.

Ilda Bustos: Mi incorporación al mundo del trabajo se dio en los 80, los últimos años de la dictadura, que coincidió con la incorporación de nuevas tecnologías en la industria gráfica, entre otras cosas con el paso de la impresión en caliente a la impresión en frío, el sistema offset. Esto determinó la incorporación de una cantidad importante de mujeres principalmente en el sector gráfico periodístico, es decir en los diarios. Allí inicio mi actividad sindical, en la Editorial Córdoba, que publicaba un diario vespertino. Y tuvi-

mos un conflicto que duró unos diez años por los sucesivos pases de mano entre vaciamientos y quiebras de la empresa. Empecé como delegada, porque a la anterior la habían echado. Fue una elección sin papeles y sin ninguna protección legal. Ese fue el inicio de mi incorporación al sindicato, con la tarea en ese entonces de recuperarlo como herramienta fundamental, cosa que concretamos ya con la llegada de la democracia, como se hizo en varios otros gremios de Córdoba. En el gremio recuperado me integré como Vocal y a partir de allí asumí tareas en distintos cargos que me llevaron en el 2006 a ser la primera mujer Secretaria General del sindicato gráfico de Córdoba, un gremio compuesto por mayoría de varones. La presencia de mujeres gráficas disminuyó luego del cierre de diarios sobre todo, y hasta hoy es así. Nuestro gremio tiene un 11% de mujeres, que también es el porcentaje a nivel nacional. Los primeros años fueron de pelear por el convenio colectivo y por tener la obra social propia, enfrentando en ese momento a la Federación Nacional, hasta que se pudieron revertir algunas situaciones. En el 2000 fui la primera mujer en integrar el Consejo Directivo de la Federación de Trabajadores de Imprentas, Diarios y Afines, de ámbito nacional.

Vitín: ¡Lindo resumen de la trayectoria de una mujer sindicalista! Nuestra conversación quiere encaminarse

ILDA BUSTOS

hacia la relación de lo gremial con la política, en concreto con los distintos gobiernos a lo largo de estos 40 años de democracia.

Ilda Bustos: Los 40 años de democracia devienen del período más oscuro de nuestra historia (1976-1983), de la dictadura cívico militar que le produjo al movimiento obrero el mayor golpe no sólo con la supresión física – el 65 % de los desaparecidos son de la clase trabajadora -, sino con la pretensión de eliminar la memoria de las luchas y las posibilidades de transformaciones de la realidad para una sociedad mejor, que era el proyecto de los compañeros y compañeras que dejaron su vida. La dictadura, con el plan económico de Martínez de Hoz, entre otras cosas desguazó las leyes laborales e intervino las estructuras sindicales. Este objetivo siguió y se complementó con lo que denominó el “pacto democrático”, por el que la dirigencia política estuvo de acuerdo en que había que ir hacia adelante, sin avanzar en las transformaciones de fondo de la sociedad. Un ejemplo fue que el movimiento obrero no pudo recuperar la ley de contrato de trabajo del año 1974, salvo algunos aspectos planteados por el Dr. Héctor Recalde como diputado. Luego vino el neoliberalismo de Menem, producto de la firma del consenso de Washington, con la complicidad de una parte de la dirigencia sindical nacional que avaló las privatizaciones y la flexibilidad laboral; y no se hizo cargo de la desocu-

pación provocada. Aún así, en estos años surgió la importante resistencia de dos espacios sindicales: la CTA, con Víctor De Genaro y El MTA (Movimiento de Trabajadores Argentinos) con Hugo Moyano. En la presidencia de De la Rúa no hubo respuestas; y después del estallido del 2001 la resistencia de esta parte del movimiento sindical apoyó y generó nuevas formas de organización y movimientos sociales. En nuestro caso durante este nefasto proceso recuperamos algunos puestos laborales mediante las cooperativas de trabajo, que todavía siguen funcionando. Entre ellas, la del Diario de Villa María, el diario Comercio y Justicia, las de varias imprentas como Flexo Gráfica Integral y la cooperativa Los alemanes. También la cooperativa Gráfica del Oeste en Villa Dolores... En parte la relación con la política se restableció en las presidencias de Kirchner y de Cristina Fernández. Recuperamos las paritarias que estuvieron suspendidas 10 años durante el menemismo neoliberal, y se avanzó en la redistribución favorable del ingreso a los trabajadores en relación de dependencia. En ese período también tenemos que decir que no se dio resolución a la mano de obra que permanece en la marginalidad, y dio lugar a lo que hoy se conoce como Economía Popular o Social. Y allí hay una deuda sindical porque no se protegió ni se propuso que esos nuevos puestos de trabajo fuesen con todos los derechos. No se plan-

teó el trabajo genuino, con protección social y derechos laborales. Eso marca la relación política de lo que fue y lo que debió ser. Después vino Macri con retroceso en la distribución del ingreso y la flexibilidad laboral. En Córdoba sí salimos a la calle pero a nivel nacional no se estuvo a la altura de las circunstancias. Y pandemia mediante, llegó Fernández, que fue una frustración. Tampoco se recuperó el 50% de trabajadores que permanecieron en la marginalidad, en el trabajo informal y precarizado.

Vitín: *Y ahora Milei que por decreto y su proyecto de ley ómnibus plantea una profunda reforma laboral... ¿Desde los trabajadores, hay algo que necesita reformarse?*

Ilda Bustos: La Reforma Laboral de Milei son las reformas escritas por los grupos económicos hegemónicos, las corporaciones. Los trabajadores decimos que sí debe haber reformas, pero para recuperar lo que hemos perdido. Y adecuarnos a las nuevas tecnologías, como es el caso nuestro, de la industria gráfica, con los grandes avances que permiten producir en menos tiempo con menos personal y mejor calidad. Tenemos la jornada laboral de 44 horas semanales que es la más larga del mundo. Reducir la jornada laboral sin reducir salarios, posibilitaría generar más empleo. Hay varias cuestiones por mejorar para crear fuentes de trabajo. Discutir las formas del teletrabajo, por

ejemplo. Sobre todo discutiendo las formas de producción, que no se están discutiendo. Esto se nos vino encima sin que el movimiento sindical estuviera en condiciones de pararlo. La mal llamada reforma laboral de Milei implica ceder todo a favor de las grandes empresas, no así para las pequeñas y medianas que también están en una situación cada vez más difícil. Tuvimos una respuesta importante con el masivo paro de enero y otras movilizaciones y protestas, pero no está todo dicho si la vamos a poder frenar. Esta reforma libera de sanciones a las patronales que tienen trabajadores en negro, amplía el período de prueba, condona las deudas previsionales, se vuelve a poner el impuesto a las ganancias, elimina el régimen de indemnizaciones, modifica a la baja la previsión social. Crea la figura del “colaborador”, que nos vuelve al siglo XIX, porque no tendrá salario, ni vacaciones, ni obra social. Hoy la lucha es contra eso. Esta “reforma” es para volver a tiempos de la colonia. La reforma que hace falta es la que reclama el mismo avance tecnológico que amenaza puestos de trabajo. Por ejemplo en comercio y bancarios, con la permanente digitalización de todas las actividades. No hay negativa a discutir, pero no hacia la regresión, sin soluciones para sostener todos los puestos de trabajo.

Vitín: *La unidad del movimiento obrero es una consigna que está pre-*

sente en su historia. Sin embargo, pocas veces se manifiesta en la realidad, donde se han visto y se ven nucleamientos diferentes. Sí, en cambio, es posible observar acciones en común. ¿Priman ambiciones personales o intereses de grupos? ¿Es más fácil unirse cuando las condiciones políticas son más adversas, que en tiempos de “bonanzas”?

Ilda Bustos: En nuestro caso, el movimiento obrero ha tenido posibilidades de unirse cuando las condiciones son más duras. Y más dificultades cuando las circunstancias son favorables y la distribución del ingreso es progresiva. Estamos conscientes de la unidad hoy porque el ataque es tremendo. No sólo para la clase trabajadora, sino para la patria misma. Este plan tiene que ver con el experimento de laboratorio en esta fase del capitalismo internacional que pretende destruir el estado para dejar todo en manos del mercado, de las corporaciones. Hoy la mayoría de la dirigencia sindical está convencida que tiene que estar unida. Y así lo queremos significar en la próxima recordación del Cordobazo, que nos dejó el ejemplo de la unidad en la acción. Es cierto que las condiciones son diferentes. No tenemos una Córdoba industrial floreciente. Hay otro tipo de trabajadores y trabajadoras. Y nos falta una dirigencia sindical que asuma que se necesitan acciones capaces de producir transformaciones de la realidad. Y eso se hace con un pensamiento po-

lítico que tenga en claro esa necesidad. Las causas de la imposibilidad de avanzar en construir la unidad son políticas. Por una falta de conciencia, - y nos hacemos la autocritica, - de la necesidad de que la clase trabajadora, en relación de dependencia y los que no están, de crear conciencia para fortalecer su organización pero además tener políticamente claro que la clase trabajadora tiene que tener la parte de la renta que le corresponde como productor de la riqueza, y no quede en manos solamente de las empresas. También tener en claro que llegamos a la situación de hoy porque existe el 50% de la fuerza laboral que no tiene trabajo formal. Y debe integrarse para obtener la parte de la renta que tienen que tener. Defender los intereses de clase es una tarea pendiente de trabajadores y de dirigentes. Hace falta más identificación de clase en los trabajadores, pero también en los dirigentes.

Vitín: *Los resultados electorales de los últimos tiempos parecieran indicar en la conducta de los trabajadores un divorcio entre sus intereses y el voto a opciones políticas que expresan lo contrario. ¿Al trabajador común no le interesa la política o la ve separada de sus necesidades?*

Ilda Bustos: Como resultado de estos 40 años de democracia es visible una crisis de representación política, y sindical también. Crisis de representación porque las mayorías piensan que la po-



lítica es un factor negativo. También por el ejercicio de quienes están en el Congreso. El pueblo percibe que allí priman los intereses individuales o corporativos, y no los intereses de las mayorías, que empiezan por lo que mejora su calidad de vida. Los partidos tradicionales no se han hecho cargo de esto. Hay que avanzar por otro rumbo porque de lo contrario seguramente los que nos sigan tendrán un futuro nefasto y van a tener que pelear por todo lo que ya habíamos logrado.

Vitín: *Si el instrumento de la democracia es la política, que en concreto es disputa de espacios de poder, pregunto si al movimiento obrero ¿no le interesa o no tiene capacidad o relación de*

fuerzas para introducirse en las estructuras partidarias que posibilitan ocupar lugares institucionales en defensa de los trabajadores?

Ilda Bustos: Se ha perdido la visión de que hay que disputar el espacio de la representación parlamentaria. Desde el poder de la organización y de la unidad. En ese poder radica la posibilidad de obtener la representación parlamentaria que defienda los intereses de los trabajadores. Nunca como ahora ha habido tan poca representación sindical. Es responsabilidad de la dirigencia sindical no entender la necesidad de la unidad para esto. Y debe participar en condiciones de igualdad, porque los trabajadores crean la riqueza y deben participar en paridad, cuando se trata

ILDA BUSTOS

de debatir su distribución en un proyecto de sociedad. Es una obligación pensar que los y las trabajadoras deben estar representados, como también tienen que estar los pobres, en una representación genuina y directa.

Vitín: *¿Estás conforme con los avances de la presencia de las mujeres en las estructuras sindicales?*

Ilda Bustos: Al evaluar el proceso, las mujeres trabajadoras hemos tenido avances concretos, logrados a través de años de lucha y al movimiento de mujeres que manifestó mucha fortaleza y pudo imponer cuestiones que parecían muy lejanas. Somos la mitad de la fuerza laboral. Hoy hay también un ataque fuerte de este Gobierno Nacional hacia las mujeres... Pero la representación de las mujeres en lo sindical todavía es escasa. Sobre todo en cuanto a su participación. Con cupo y con leyes no alcanza. Debe incorporarse a la discusión de los convenios y otras instancias importantes de decisión, como las Federaciones. A nivel de la CGT nacional se crearon y duplicaron secretarías para ser ocupadas por mujeres. Pero las mujeres se reúnen aparte. Eso no es igualdad, ni equidad, ni paridad en la participación de las organizaciones sindicales. La misma crítica es para otras instituciones. Y esto se repite en la mayoría de las organizaciones sociales. En las negociaciones sólo hay varones. Hubo - y hay – una sola mujer que sigue presa: Milagro

Salas. Y no por casualidad. Son las mujeres las que llevan el trabajo de contención en los barrios, en los merenderos y comedores. Y lo hacen a pulmón. Pero no están en los niveles de dirección ni de representación.

Gracias Ilda por compartirnos tus experiencias, tus convicciones. Servirán para contagiar y entusiasmar a otras y otros. Sé que a Ilda puedo encontrarla en cualquier lado, porque impulsa, organiza y participa en las diversas actividades y movilizaciones que en estos tiempos se multiplican porque lo exige la dura realidad social que padecemos a causa del gobierno “libertario”. No le huye a la acción ni a la palabra. La conozco desde que trabajamos en imprenta Signos, donde ella tecleaba la “composer” a bocha y yo me iniciaba en el diseño gráfico para armar los originales – con Guido como maestro -, que irían a “chapa” para la impresora offset. Ahora desde la Unión Obrera Gráfica de Córdoba, Ilda con un sólido y eficiente equipo responde a los requerimientos de sus afiliados. Pero además promueve activamente la recuperación de la memoria de los trabajadores/as desaparecidos/as, y sus luchas, con actividades y la difusión de libros y folletos como servicio al movimiento obrero y demás organizaciones del campo popular.

20 de mayo/2024
Vitín Baronetto